



2do. CONGRESO PARLAMENTO VIRTUAL DEL FOLKLORE DE AMÉRICA - 2021

Organizado por COFFAR – Consejo del Folklore de Argentina y COFPAR – Consejo del Folklore de Paraguay en el marco de actividades que lleva a cabo el COFAM – Consejo del Folklore de América para la revalorización del Patrimonio Cultural Americano

Agosto de 2021

Jornadas Virtuales – República Argentina

Título ponencia

“ENTENDER AMÉRICA - NECESIDADES - CAUSAS Y CONSECUENCIAS”.

Autor: Prof. JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ
Salta - Argentina
Academia del Folklore de Salta
Consejo Federal del Folklore de Argentina
Consejo del Folklore de América

“ENTENDER AMÉRICA - NECESIDADES - CAUSAS Y CONSECUENCIAS”.

RESUMEN:

Este trabajo realiza un análisis de doble discurso moral en la historia americana, sobre la visión que marcó y marca el curso social “Civilización Vs. Barbarie”, trabajando sobre las diferentes corrientes de pensamiento entre el eurocentrismo, el colonialismo cultural al americanismo y constituyendo una propuesta para acercarnos al entendimiento de la problemática.

ABSTRACT:

"This paper makes an analysis of the double standard discourse in American history, on the vision that marked and marks the social course: "Civilization vs. Barbarism". It also works on the different train of thoughts between eurocentrism and the cultural colonialism against Americanism, and it establishes a proposal for getting closer to a better understanding of the issue"

PALABRAS CLAVES

Eurocentrismo, colonialismo, civilización, barbarie, descolonizar, deconstruir, ética, moral, folklore, endocultura, historia y “doble discurso moral”.

MARCO TEÓRICO

La historia de la cultura de américa se ha escrito desde el poder que ejercen las clases dominantes, funcionales a un colonialismo provechoso para sus intereses y por lo general perjudicial al pueblo. Por lo que entendemos que existe otra historia ya que la falsedad supo separar la cultura en dos visiones: una cultura elevada, refinadamente europea y una cultura degradada, indígena, producto de una américa inculta a la cual denominaron folklor. A raíz de esta disquisición tuvimos y en parte tenemos una sistema estructural que se sostiene bajo las diferencias sociales, educacionales y económicas. Necesario es analizar esta realidad de nuestra cultura y poder labrar un marco de entendimiento de los cambios socio – políticos y culturales y a la vez enfrentarnos a los nuevos desafíos que supone el proceso de globalización mundial que ejerce una nueva influencia sobre la américa actual.

INTRODUCCIÓN

El término "DOBLE DISCURSO MORAL" se resume como la discrepancia entre lo que se dice y lo que realmente es, o sea, una doble norma, el criterio que divide "lo que se dice" a lo que

"no se dice". Este concepto nos lleva a la cuestión del relativismo moral que es cuando se desdibujan las fronteras entre el bien y mal.

En un devenir mas o menos complejo, cuanto mayor es el "doble discurso" mayor será la dificultad para llegar a la verdad en el decir. También estarán relacionadas las desigualdades tanto civiles como económicas. Las relaciones entre sectores y actores de una sociedad se debatirán entre el formato de una estructura de poder y la significancia de la realidad cotidiana.

Por esta razón siempre existen dos historias, una que es cómplice del relato de poder y otra que busca ser coherente con los hechos.

Cuando Eduardo Galeano publicó por primera vez "las venas abiertas..." la reacción de los historiadores clásicos y fundamentalmente los hispanistas fue terrible. Luego reaccionaron los defensores de Estados Unidos para acusarlo de comunista, subversivo y terrorista. Galeano había incurrido en el tremendo pecado de decir "lo que no se dice". Muchos criticarán la veracidad de sus interpretaciones y hasta podrán comprobar algunas falencias, pero lo que no podrán nunca discutir, es que esos escritos desnudaron el doble discurso moral de la historia contemporánea.

Hoy estamos viviendo, como siempre, como en el pasado y como seguirá siendo, porque es inherente al hombre, la cuestión del "doble discurso", y el conflicto está planteado, ahora y aquí, con toda crudeza. Hablamos del ejercicio desviado de las funciones de la prensa y de los medios de comunicación y del deterioro moral que ello genera. Hablamos de la corrupción de la verdad y por consiguiente de la esperanza. Relato tras relato se aglomeran tapando el sol en una densa nubosidad de interpretaciones tendenciosas y obsecuentes.

Hoy más que nunca es necesario decir "lo que no se dice" lo políticamente incorrecto para ver entre las tinieblas, para marcar un camino o aunque no sea, para no tropezar de nuevo con la misma piedra.

CIVILIZACIÓN O BARBARIE

Nos decía ERNESTO SÁBATO:

“Y EN 1945 VOLVIMOS A EQUIVOCARNOS, NOSOTROS, PRECISAMENTE EL SECTOR MAS ILUSTRADO DEL PAÍS. DIJIMOS “CABECITAS NEGRAS”, HABLAMOS DE “CHUSMA” Y “ALPARGATAS” OLVIDÁNDONOS QUE ESOS “CABECITAS NEGRAS” HABÍAN CONSTITUIDO EL 90% DE LOS EJÉRCITOS PATRIOTAS QUE HABÍAN LLEVADO A CABO LA LIBERACIÓN DE AMÉRICA... ¡QUE FÁCIL ES DESPRECIAR

AHORA DESDE NUESTRAS AULAS!. PERO NO HAY TODAVÍA UN AUTENTICO MONUMENTO PARA AQUELLOS SOLDADOS ANÓNIMOS DE LA LIBERTAD AMERICANA, PARA AQUELLOS DESCAMISADOS DE NUESTRO EJERCITO REPUBLICANO, MIENTRAS HAY TANTOS MONUMENTOS Y TANTAS CALLES PARA GENERALES QUE NO TIENEN EL MÉRITO DE AQUELLOS HÉROES ANÓNIMOS”.

La Cuestión es... que el tema de “civilización y barbarie” atraviesa toda la historia cultural de América y hunde sus raíces en la misma acción del descubrimiento o el encubrimiento: la acción civilizadora de los españoles con respecto a las poblaciones indígenas, que representaban la encarnación de la barbarie.

Sin embargo, la formulación de la antinomia tiene su antecedente en la propia historia de Occidente, fijando sus raíces en la época clásica. En plena época helenística surge la construcción de dos figuras: el civilizado y el bárbaro. No obstante, el sentido de “bárbaro” no tenía connotaciones despectivas, sólo de distinción. La cristiandad medieval reelaboró la visión del bárbaro legada por la antigüedad clásica, envolviéndola con los enunciados propios de la cultura medieval.

En el siglo XVI, Europa o más específicamente españoles y portugueses emplean la figura del bárbaro como clave de interpretación sobre los indios de América, con lo que se inicia el proceso de barbarización del negro y posteriormente del indio. Pese a que el indio fue visto en algunas ocasiones como el buen salvaje y otras como un ser presa de sus instintos, degradado y corrompido, el hombre americano fue construido como la antítesis del hombre civilizado por excelencia, el hombre europeo.

Partiendo desde aquí podemos entender cómo se vertebra el concepto ya que se trata de un doble sistema semántico tendiente por un lado, a la profundización y multiplicación de antagonismos: civilización / barbarie, ciudad / campo, unitarismo / federalismo, frac / poncho, europeos y estadounidenses / indios , teatros / pulperías...; y por el otro, a forzadas conexiones: el frac es civilización / el colorado es barbarie.

La civilización sólo puede entenderse a partir de la barbarie. La «civilización» es la negación dialéctica de la barbarie: ésta, a la vez que queda negada, resulta incorporada a la civilización.

La definición clásica y positivista de civilización: “Conjunto de costumbres, ideas, creencias, cultura y conocimientos científicos y técnicos que caracterizan a un grupo humano, como un pueblo o una raza, en un momento de su evolución. Complejo de productos sociales transmisibles, de

carácter religioso, moral, estético, político, científico, económico y técnico, comunes a varias sociedades relacionadas entre sí o a todos los estratos de una sociedad determinada”.

Veamos aquí la similitud que existe entre esta definición y la definición positivista del “folklore”.

Ahora veamos qué es la barbarie según la visión positivista: “Estado de la persona o el grupo que se considera inculto o no civilizado: los pueblos han salido poco a poco de la barbarie gracias a la educación y la cultura”.

En estos términos el ideal de hombre civilizado es aquel que es capaz de actuar e irrumpir en el mundo, transformarlo de forma lógica, inteligente y práctica. Implica un tipo de hombre emprendedor, confiado en sus propias fuerzas y en su inteligencia, que busca adecuar la realidad a sus aspiraciones.

Lamentablemente ese hombre moderno ve en forma peyorativa a la América mestiza en la que el esquema es la cultura del "estar", pasiva y ‘pachorra’ donde se refleja la impavidez del indio, la abulia de la peonada que tan estereotipadamente exagera al inmigrante ingenioso y emprendedor.

El concepto de “estar” representa para el conquistador la pasividad vegetal, la modorra espiritual y esa raíz geográfica de la vida es la receptividad feminoide de una cultura que se atrinchera en esa Pachamama, simple caricatura del verdadero Dios.

EL EUROCENTRISMO EN AMÉRICA y LA NECESIDAD DE UNA CIENCIA PROPIA

A pesar de los años y de los intentos vanos de construir una cosmovisión propia y americana, la plataforma de la cultura occidental y cristiana, europea, blaquita y de ojos celestes se impone constantemente ante la barbarie selvática y verde de la cultura subyacente.

Pero no hay claridad tampoco en el coloniaje ya que el intento aculturizador se diluye en infinitos espejismos donde siempre predomina la ambivalencia y la contradicción. Negacionismo innecesario que se traduce muchas veces en una suerte de esclavitud mental sobre la verdad cultural.

Esa esclavitud a lo europeo impide que lo americano se manifieste con autenticidad. Los intelectuales de alcurnia y renombre temen a lo autóctono como a la chabacanería y se empeñan en citar en sus complejas elucubraciones a autores extranjeros obviando las producciones de los propios. Encaran la realidad citando a filósofos alemanes y franceses para no pasar por herejes y quizás peor, temen ser considerados "incultos".

El problema está que para entender lo americano es necesario separar el "ser" del "estar". Lo auténtico de lo impostado, el "deber ser" de lo que "ES" y por supuesto, abrir la puerta opuesta de la hermenéutica eurocéntrica y dar lugar a una ciencia comprometida con la historia y la memoria del pueblo que la sufre.

Tomar conciencia del desorden que ha causado andar mirando desde otra dimensión y como es debido unir el logos al devenir, pensar lo americano en función de su gente y su cultura. Cultura resultante, ni india ni europea, ni campesina ni ciudadana, sino especial y particularmente original en su sincretismo constante.

Pero el logos científico no tendrá sentido si no se entiende el conflicto, no se puede entender el día sin la noche, nada puede resultar sino podemos rescatar la verdad de las tinieblas que marcaron las mentiras que pretendieron ocultarla.

DESCOLONIZAR" - Una forma de interpretar la nueva Nación Americana.

Para comenzar debemos tomar en cuenta y fundamentalmente comprender que la Independencia de los pueblos de América lamentablemente no fue precisamente una "REVOLUCIÓN" ya que se mantuvo la dependencia cultural con Europa.

Ansina es que los pueblos americanos habían nacido y crecido como "cultura dependiente". Quién después de unos años empezaron a hacer la diferencia fueron justamente "los del pueblo" que por el sincretismo entre el español y el indio mostraban rasgos originales, una identidad nueva, una neocultura resultante. La cultura propia. No así en las clases criollas adineradas que mantenían como estigma fuertes lazos culturales con la antigua metrópoli. Todas las ideologías recibidas de Francia e Inglaterra no sirvieron sino para cambiar económicamente de dueños e ideológicamente de modelos.

En los distintos ámbitos de la cultura, durante gran parte del siglo XIX, las clases oligárquicas fueron consumidoras acríticas de todas las corrientes artísticas, filosóficas, científicas, políticas y religiosas que se ponían de moda en Europa. Nuestra cultura, la puramente resultante y americana fue considerada una sub-cultura o un arte menor, degradado a la posición de populachero o como se diría en lunfardo: "arrabalero".

Fue a partir de la llegada de la nueva Inmigración y como reacción ante ciertos peligros ideológicos entrantes como el socialismo o el anarquismo que las clases dominantes buscaron

afanosamente arquetipos validos de nacionalidad como el gaicho, lo gaichesco y el folklore. Pero en realidad nunca dejaron de ser cultura-dependientes de los imperios de turno. Esta actitud extranjerizante, fruto de la miopía o mejor dicho de "siempre andar mirando para afuera", es por desgracia un signo distintivo de nuestros problemas actuales de colonización cultural.

El compromiso ético de pensar por nosotros mismos es, quizás la clave para nuestra liberación, nuestra emancipación y nuestra independencia de opiniones y condicionamientos ajenos a nuestro auténtico ser. Esta es la actitud crítica que nos permitirá tomar conciencia de lo que somos como producto de una cultura determinada.

El estudio de nuestro patrimonio cultural folklórico, el verdadero resultante de nuestro devenir. El respeto a la multiculturalidad, a la diversidad y el compromiso en la superación de los esquemas dominantes, quizás sean la clave de la descolonización.

Un acto intelectual pero también afectivo de nuestra propia identidad.

DE LA COPIA BARATA A LA AUTENTICIDAD INTERIOR

Buenos Aires acostumbra llamar a todo lo argentino que no es Buenos Aires como "el interior", lo que supone, por lógica formal, que son, sin lugar a dudas "el exterior". Y no le han mentido, la "Capi" siempre tuvo sus ojos en la Europa Civilizada en desmedro de la Argentina Criolla e inculta.

Ciertas historias ocultas, nos cuentan que ese europeicismo periférico va perdiendo su vitalidad cipaya a medida que penetra en el país, ya que los ciudadanos del "interior" conformados y deformados en mentes culturalmente bipolares, concibieron y hasta hoy conciben con cierto conflicto las dicotomías impuestas por el Puerto de "Civilización - Barbarie", "Campo - Ciudad", "Selva - Cemento" y por supuesto "Luz - Oscuridad". Desde las escuelas sarmientinas se les grabó a los niños la creencia rudimentaria que hacia el interior se cierne la tiniebla y hacia fuera la luz, la seguridad, la tecnología y el confort que da la civilización.

Pero si bien, este provinciano acata con cierta reticencia la moda trasplantada, en cont rapartida buscó resolver el conflicto con cierta aceptación falsa. Quizás podamos hablar de una doble actitud, por un lado recogió la imposición sin discutir, y por el otro encubre el sentido cultural propio, posición bifurcada de quien se viste del muerto para mantener viva su fuente cultural.

En franca contradicción la democrática Buenos Aires aceptó y de alguna manera sigue mirando para otro lado cuando en las provincias supervive el feudalismo, el nepotismo ilustrado de las viejas

clases dominantes o bien fomenta el caudillismo autoritario para poder seguir mandando o mejor dicho, seguir repartiendo la torta a su "gusto y piacere". De paso cañazo, justifica la Barbarie Interior como quien concibe un mal necesario.

En materia ideológica el "Externísimo Baires" se viste con atuendos nacionalistas, como quien aparenta con ropas deportivas correr una maratón, se autoproclama liberal e independiente mientras ofrece su puesto de gerente al imperio de turno y por último se saca fotos para ilustrar la enciclopedia de la hibridación americana.

Toda una parafernalia de apariencias mal llevadas, puentes, vías y caminos que sólo conducen al colonialismo más vil y corrupto. Una historia de falsedades armadas a los ponchazos, de tradiciones carentes de sustento, gauchos oligarcas, confusa negación de lo propio y hasta de lo ajeno.

Más vale que como mala copia es pasible a la autocrítica ya que todo lo que está afuera es mejor y no hay nada más hermoso que los Estados Juntos de Arriba.

Es menester por lo tanto, de una vez por todas romper el molde, abrir la herida aunque sangre, y mostrar la pus infecta de la mentira, sólo así podremos distinguir la carne cultural que poseemos, las riquezas que dio la mezcla y el bello devenir de las artes y las expresiones verídicas de nuestros pueblos en toda su diversidad.

Hoy el ciudadano americano se debe despojar de la brutalidad binaria impuesta y reconocer su soberana condición de cultor y sin el miedo que le impusieron, con todo esmero empezar a tallar el orgullo de ser auténtico.

LOS UNOS CONTRA LOS OTROS

América es una tierra de contrastes muy fuertes. Gente apasionada la habita y la vive. Aunque no siempre fue así, desde la llegada del mundo europeo con todas sus bondades y maldades, se convirtió y sigue siendo un arco iris de contradicciones.

Como es menester a las leyes del mundo, para toda acción existe una reacción de iguales proporciones. Si un líder es amado, inmediatamente genera en su contra odios irrefrenables; se puede decir que en lo político no existen términos medios ni tibios.

Nuestra Argentina es parte sustancial de esta historia lapidaria, antes de morenistas y saavedristas ya se enfrentaban criollos contra peninsulares, liberales contra conservadores por la

expulsión de los jesuitas y mucho antes los que estaban a favor del libre comercio contra los obsecuentes de la corona.

Así nacieron los unitarios y se enfrentaron con los federales, y éstos se dividieron en autonomistas bonaerenses y autónomos provinciales y los unitarios también... luchas de sangrienta laya que salpicó de negro nuestro devenir de odio y espanto.

Más cuando el país estaba unificado y avanzando en el nuevo siglo se enconaron con justa razón socialistas, anarquistas y radicales contra conservadores, y la Patagonia se oscureció de sangre derramada por los mártires de una revuelta campesina.

Luego nacería una fuerza política imparabile e inimaginable que sería el odio sublime: el "peronismo", el Movimiento más contradictorio y popular de América sudamericana. Una gran fuerza revolucionaria que no mitigará su luz hasta nuestros días, tampoco sus males internos y sus permanentes discordias.

Cada personaje tendrá la mítica de blanco y negro, Sarmiento, Mitre y Roca construirán un país sobre los escombros del Paraguay, la centralidad de Buenos Aires y el desprecio al mestizo, mirando a Europa y construyendo una París rioplatense, ciudad bella y altiva. Sol de América Latina sobre el Río de la Plata. Única y exquisita en su centro, pobre de arrabales y conventillos en sus bordes. Encantadora por su música y tristeza tanguera.

Alem, Aristóbulo del Valle e Hipólito Yrigoyen lograrán los derechos ciudadanos y la libertad de votar.

Juan Domingo Perón rescatará al pueblo de su marginalidad histórica y abrirá el camino a un símbolo mítico argentino. La "madrecita del pueblo", la "abanderada de los humildes", EVITA - la mujer que se enfrentó a todas las parcas contrarrevolucionarias y reaccionarias de hoy y de siempre. La más odiada de todas, a la que se le escribirá: "VIVA EL CÁNCER" festejando a la única fuerza que la pudo destruir.

Y el odio siguió y siguió hasta la perpetración de un genocidio macabro en los años setenta donde todos se mataban sin saber por qué ni para qué. El infierno en las tierras del Plata. La cúspide de la crueldad inimaginable.

Muchos pensaron y gritaron "NUNCA MÁS"... pero no aprendimos demasiado.

Hoy en tiempos de pandemia el odio fluye desde las cloacas de Buenos Aires y resuena en los oídos con la música tristemente macabra y a la vez tragicómica de los "los negros del ataúd". Los

televisores vociferan de un lado y del otro, los unos contra los otros de siempre, los profetas del odio y las bajezas, los sin respeto a la vida que cuidan y exponen médicos y enfermeros. A la guerra contra el COVID, se sumó la guerra mezquina de los intereses políticos. Y quienes se prenden, como creyéndose inmortales, castañetean los tarros y las ollas de la inmoralidad.

Unos marchan por pan y circo, otros por la república, y todos juntos son carne de cañón contra las balas de un virus que no perdona ni a los ricos... ni mucho menos a los desnutridos pobres.

Así avanza la patria, diezmada por los intereses mezquinos del poder, de la sinrazón y fundamentalmente del odio ancestral de los estúpidos de siempre.

Con razón declaman los justos que "los pueblos sin memoria están condenados".

UNA HISTORIA INTEGRAL AMERICANA - Necesidades - Causas y Consecuencias.

El desconocimiento de nuestra verdadera historia es un mal crónico que debe ser superado. Los programas de estudio de cada nación enseñan a nuestros estudiantes mucho más sobre la cultura e historia de Europa que la nuestra.

Cuando se habla de historia nacional se destacan las guerras o los conflictos con los países vecinos, tratando de reafirmar un falso espíritu patriótico engendrando el miedo y el odio al hermano del país colindante. Si comparamos los libros de historia de los países americanos nos damos cuenta de una clara intención de perpetrar el recelo y la división. Cualquiera que sea la explicación que demos a este fenómeno perjudicial nos conducirá a una única y clara noción del por qué América se mantiene en un estado de desintegración constante cuando lo contrario sería su beneficio absoluto.

Por otra parte los libros de textos de historia de nuestra América están orientados hacia la historia política y militar, desdeñando la historia cultural y decimos cultural pretendiendo abarcar desde lo económico hasta lo social.

Esta aspiración se va imponiendo cada vez más ante la implacable desintegración de la vida social causada por la pandemia. El aumento de la brecha de las desigualdades, la violencia constante estatal para reprimir los reclamos, la justicia hecha para castigar a los pobres y encubrir a los poderosos, la educación o mejor dicho la instrucción de unos en desmedro de todos, se expone como una herida putrefacta que da por tierra toda la estructura producida y naturalmente esquematizada por el liberalismo del siglo XIX.

Los ideales conformados por la generación del 80 de Sarmiento y Mitre, reafirmados por el “progreso” del liberalismo neocolonial británico y mantenido a palazos por el patriotismo milico-conservador se cayó hace décadas a pedazos y ese ilusionismo de cultura europeizada que trató de nacionalizar los países americanos con cierta autoctonía gaucha fracasó estrepitosamente, no sólo por sus propias contradicciones, sino por la mentira y la farsa que mantenía para ocultar la terrible desigualdad social y la injusticia plena.

Quizás ciertas fuerzas populares revolucionarias como el Peronismo contrapusieron propuestas, alternativas o cambios, que en la realidad fracasaron por la falsedad de sus orígenes o quizás por la mera contradicción de su esencia ya que en definitiva no es más que la reacción de la derecha socialista ante el avance del comunismo.

Todas estas fuerzas que se yuxtapusieron temporalmente para mantener el poder de una clase dominante, gerente de los imperios de turno, parásita y corrupta que mantuvieron un estatus quo americano de ilusionismo ridículo y denigrante; hoy es necesario, por la verdad más simple y por eso menos cruel, condenar y contraponer, liberando la verdadera cultura que necesita rebrotar desde el más profundo subsuelo autóctono.

Triste es comprender que la esclavitud y la opresión nunca se terminaron sino que fueron tomando diversas formas y características.

Cabe entonces remover la corteza mentirosa de la historia oficial, que más tiene de oficial que de historia y crear con perspectiva de continente una historia basada en sus propias leyes de relaciones entre los pueblos que la sufrieron.

Ante el conocimiento del clamor de los estratos mestizos e indígenas por decir su verdad, que aflora actualmente en forma negativa, dado por lo irracional de su represión, discriminación racial y clasista. Es muy necesaria la remoción de escombros de nuestra esencia mutilada, y en forma integral, orientar esa pujanza a un parto que de por resultado un camino a seguir, una nueva esperanza. Un futuro mejor para las generaciones americanas venideras.

En este caso el Foklore, como ciencia, tendría dentro de las ciencias auxiliares de la historia un papel predominante ya que reconoce en las expresiones culturales un esquema dinámico y no un mero reflejo pasivo del contexto social. Debido a este enfoque integrador el Patrimonio Cultural Inmaterial, Intangible y Folklórico tiene al mismo tiempo un carácter globalizador que permite examinar a los países americanos como una totalidad, detectar sus diferencias y caracterizar esa universalidad en comparación con otras áreas históricas.

Con este enfoque integrador el Folklore y en colaboración con otras disciplinas, implicaría un acercamiento al ideal fijado forjando una conciencia intelectual necesaria para estos tiempos.

LOS AMERICANOS

Cuando fue colonia, los ancestros debieron resistir el atropello. Perdieron su lengua, su hogar y su tierra. Lo perdieron todo, o por lo menos casi todo. De la semilla implantada sobre los cuerpos violados y ultrajados nació una nueva raza, una nueva esperanza:

Los americanos.

Entre la cruz, la espada y la palabra, parecieron libres pero no lo fueron. Apenas niños que debían ser educados.

Rechazados fueron por unos y por los otros y a pesar de todo, de tanta crueldad, sed, hambre y muerte fueron abriendo surcos de dolor y nostalgia. Con las manos cansadas construyeron caminos produciendo el futuro para los que vinieron luego.

Y luego, el mundo quiso un cambio, las palabras llenaron las bocas de aquellos que querían ser alguien, cansados de coronas y cetros se levantaron entre laureles y bronces. A los hombres de cobre le prometieron ser libres, con banderas, estandartes y cantos los mandaron a la guerra, al frente de los cañones. Vertieron su sangre por la riqueza de otros. Pero cuando todo acabó no tenían más que migajas y un nuevo orden para seguir en lo mismo.

Barbarie, salvajes, indios de mierda. Nada más sirven para regar la tierra:

Los americanos.

La civilización se hizo progreso. Las casas de largo se vistieron de alto. La ciencia se impuso y los carros se convirtieron en autos.

Todo cambió de nuevo y al parecer los americanos pudieron vestirse y sentirse paisanos. Las escuelas se abrieron para los pardos y la enseñanza fue una brisa de abrazos.

Nuevas doctrinas prometieron pan y trabajo, y al son de los bombos llenaron las plazas de cantos.

No duró mucho terrible jactancia, la reacción fue horrenda y a callar las bocas a todos a palos sellaron.

La lengua de la colonia ya no era muy culta. Vinieron sonidos de los colores anglos. Cambiaron los nombres de los colectivos, cumpleaños y hasta los kioscos se convirtieron en “drugstore”...

Y la libertad de los pardos, de los hombres de cobre, mestizos sin nombre... se quedó en los himnos, las banderas y los cuentos chinos que muchos soñaron.

Los americanos.

Ya no es tiempo de seguir esperando. Ya no es momento de seguir el engaño.

Nuestra cultura es la riqueza que nos dio las mezclas. La fundición de colores y razas, de cantos y bailes, de sabores y tiempos, de dolor y de brazos.

No hay otra libertad que la de ser lo que somos. Ni blancos ni negros, ni yanquis ni cerdos. Somos los que fuimos, los que parimos la tierra. Los desafortunados.

Aquellos que llaman... los americanos.

PENSAR EN AMERICANO

La América colonizada fue siempre pensada, analizada, filosofada y fundamentalmente vista y estudiada desde el "eurocentrismo". La cuestión de la independencia fue sólo un cambio de hábitos, a más tardar de administración, pero nunca se pensó desde dentro, siempre se vio a lo americano-mestizo como la barbarie, además de lapidarlo como inculto.

Esta incompreensión, o mejor dicho, amputación de una ontología existente, es la madre de muchos males que padecemos los americanos, fundamentalmente en lo político y más terriblemente en lo social.

En el pasado, nuestras clases educadas hicieron una frontera entre el pensar culto y el pensar popular, tanto es así que convirtieron al folklore como una ciencia que estudiaba el pensamiento empobrecido y sencillo de las clases subalternas. Analizaban sus manifestaciones artísticas como primitivas y su arte como “artesanías”.

El pensar culto, para estos profetas de la desigualdad, era mirar desde la civilización occidental y cristiana al primitivo aborigen y al gaucho ignorante como una cuestión natural determinada por Dios, así como la mujer era inferior al hombre y su misión en la vida era servirle y cuidar a sus hijos, porque “DETRÁS, y muy detrás, de un gran hombre, de seguro, habrá o debería estar una gran mujer...”.

Filosofar lo nuestro desde dentro marcaría una apertura intelectual extraordinaria porque nos permitiría visualizar, primero que todo, tantos años de ignorancia (conveniente) y luego el entender tantas cosas que nos separan y nos mantienen divididos.

Un empresario exitoso, emprendedor y con mucho futuro, conduce su “mercedes” por la General Paz y se encuentra con un piquete que corta el tránsito produciendo un caos vehicular. El piquete lo componen gente de la villa (villeros o villanos) de piel cobriza, entre nortños, inmigrantes paraguayos y bolivianos, también algunos originarios.

¿Que piensa este porteño, enloquecido por no llegar a la junta de directorio, de esta pseudo-gente que le impide el paso?.

Todos sabemos la respuesta. Pero lo que no sabemos es como filosofar desde lo americano para comprender su complejidad social ni menos su solución.

Y así andamos, entre los unos y los otros, entre la grieta y la pandemia. “Como turco en la neblina”. Ignorantes de nuestro propio devenir. Carentes de toda comprensión. Y como es menester decir... “es un país de m”.

LA ENDOCULTURA Y LO TERRIBLE DE PERDERLA

Se podría definir simplemente a la endocultura como “MI PROPIA CULTURA” término que designa la diferencia cultural entre los pueblos de la tierra en una diversidad compleja. Estas diferencias culturales o de vida caracterizan y particularizan a las diferentes comunidades que componen la humanidad, en sus formas de existir y convivir con la naturaleza.

De este concepto deriva el término “endoculturación” el cual se entiende como la experiencia de aprendizaje consciente e inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y educa a la generación más joven a adoptar los modos de pensar, actuar, sentir y comportarse tradicionalmente. En definitiva es cuando la vieja generación traspasa su propia cultura a la nueva generación.

LA ACULTURACIÓN

Se llama aculturación al avasallamiento de una cultura por otra cultura. Esta situación se realiza por la fuerza y su imposición es en mayor medida violenta.

En el transcurso de la historia pueblos guerreros, por diferentes motivos, invadieron y sojuzgaron otros pueblos, imponiendo en consecuencia su poder y por consiguiente su cultura. Pero la cuestión es que nunca pudieron hacerlo de manera absoluta, el choque de culturas diferentes dio

por consiguiente en tiempo una fusión. Esa fusión se define con el término de “trasculturación”, un proceso donde ni la cultura dominante, ni la dominada prevalecen en forma pura, dando por resultado una nueva cultura y a esta cuestión se la define como “neocultura” o “sincretismo”.

EL PATRIMONIO CULTURAL FOLKLÓRICO

El Folklore es la esencia de la cultura. Son los bienes que dan cuenta de una cultura enraizada en el pasado, con memoria en el presente, reinterpretada por las sucesivas generaciones. Y lo más importante es que otorgan especial sentido de pertenencia e identidad a la sociedad que la originó.

También, cuando hablamos de patrimonio cultural folklórico, hablamos de “costumbres” que se puede definir como “la manera habitual de obrar de un individuo o grupo de personas conformando su idiosincrasia distintiva, que, en el caso de grupos definidos localmente, conforman un determinado carácter nacional, regional o comunal.”

Es así como se distingue también el cómo “obrar bien” y el cómo no “obrar mal”. A esto se le llama “MORAL” porque justamente, la palabra moral, etimológicamente, deriva del término latino “mores” que significa “costumbre”.

La moral son los “valores” esenciales que cuenta una civilización y las normas de convivencia necesaria para contener y armonizar una sociedad.

LA PÉRDIDA DE LOS VALORES MORALES

Cuando hablamos de pérdida de los valores morales es síntoma de pérdida de nuestra cultura, degradación que sufre o en el peor de los casos su decadencia.

En nuestro tiempo estamos siendo invadidos por una extraña forma cultural de ver a los semejantes y al mundo.

Se le ha definido de muchas maneras: “materialismo dehumanizado”, “individualismo”, “capitalismo desacerbado”, “la era del vacío”, “la era del consumismo”, “modernidad líquida”, en definitiva “sálvese quién pueda” y después de mí el diluvio. Una cultura despersonalizada donde predomina el derecho de realizarse por encima de los demás. Que muestra el abismo del consumo hiperbólico y autodestructivo como único camino de felicidad y realización. La indiferencia aterradora ante el sufrimiento del prójimo, la muerte de las solidaridades y de la caridad. Y lo peor de todo - la banalización irresponsable de todos estos males.

Muchos dicen que ya estamos viviendo un nueva y perversa invasión colonial. Ya no una colonialidad económica, más bien la colonización de la mente. Sus grandes armas son los medios

masivos de comunicación que siempre buscan una sociedad dividida con un afán de odio hacia un sector, clase o forma. O mejor dicho un pueblo siempre obligado a estar de un lado aunque en realidad no exista el otro opuesto.

En las personas en general y en las sociedades pos modernas en particular la indiferencia se ha vuelto una cruel rutina, un peso muerto de historia, donde todo pasa por televisión pero nada pasa en realidad. Aburridos, bucólicos y enajenados seres transitan motorizados por las infinitas autopistas que no llevan a ninguna parte. El neo-capitalismo ha creado seres sin alma, credo, pasión ni razón. No hay ni ídolo ni tabú, no hay filosofía de vida ni loca aventura. Todo se resume a una pegajosa rutina de adquirir cosas banas que nada satisface.

He aquí, la cuestión, al pueblo se le ha hecho olvidar el sentido de pueblo, su origen y su responsabilidad como tal, se sobredimensiona al individuo, se le tergiversa el sentido del derecho propio, que nunca está ni debe estar sobre el derecho del conjunto, ya que “nuestro” derecho finaliza donde empieza el derecho del “otro”.

Y esto, estimado lector, es la pérdida de la endocultura, aquella que nos enseña la ética y la estética. La que nos hace sensibles. La que evita la indiferencia como mal social.

Pienso que hay que tomar partido, posición y protagonismo. Luchar y trabajar por una enseñanza que tenga por base la endocultura y por finalidad suprema la felicidad del pueblo que la posee.

CONCLUSIÓN

Cuando veo la historia actual del Perú, que se refleja en Chile, Brasil, Argentina y casi todos en franca lucha de antinomias separatistas, disonantes y dislocantes. Pienso en la multiplicidad de nuestras formas.

Esas diferentes perspectivas, las concreciones, las tensiones pero fundamentalmente las dicotomías son, a pesar de la parte, el fondo de la complejidad americana. Entre las antinomias, los extremos irresolutos, navega en la frontera un pensamiento especial y casi único que nos define.

¿Fue impuesto para dominarnos, o quizás el resultado de la mezcla?

Más creo el estado de límite reflexivo de América como lugar de frontera, condición de margen, de borde, siempre en mítica pugna entre lo occidental y lo indígena. Entre los dominadores y los

dominados, entre lo masculino del poder y lo femenino de la naturaleza. Entre la historia inventada y creada para dominar y la memoria del pueblo siempre dispuesta a resistir.

Globalizados pero estancos. Informatizados, virtualizados y a la vez ciegos de la realidad social y económica del pueblo, con mayorías empobrecidas, muchos sufriendo una infame y lacerante “edad media”.

Del centro a la periferia de la ciudad, de las capitales a los interiores territoriales. Todo es un caos perfectamente ordenado a gusto del que tiene y a desmedro del que tiene que poner lo que no posee.

Margen, frontera – borde. El punto medio de observación entre la civilización europea dominadora, depredadora y esclavizante ante la mal llamada barbarie siempre excluida y repudiada. Esa simple y fiestera forma de vivir del pueblo.

Cultura americana, percepción que podemos observar desde los márgenes que adquiere superficie llana y por otro densidad y hondura. Una américa urbana, tan parecida a cualquier ciudad del orbe, bulliciosa, contaminada, super poblada. Otra américa profunda, llena de mitos, creencias y supersticiones. Magia que se levanta desde la tierra ancestral. Música apacible pero nostálgica. Dolores viejos, dolores nuevos.

Somos frontera que no nos animamos a cruzar. Siempre atados, siempre golpeándonos por la fuerza rechazante de los polos opuestos. Quizás ese sea nuestro destino, o por lo menos, el destino de muchos. O quizás, algunos que puedan mirar desde ese borde, logren resistir a la desgastante tradición de cerrar los ojos y las mentes e impulsen desde la "cultura propia" una acertada y esperanzadora alternativa.

Sembrar un camino que nos acerque al otro, al hermano, a la comunidad, a la América que siempre quisimos.

BIBLIOGRAFÍA

1. LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA NACIONAL (1930 – 1960)- Juan José Hernández Arregui. Pag.6 -
http://www.labaldrich.com.ar/wpcontent/uploads/2016/08/Hernandez_Arregui.pdf
2. PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE SALTA Y NORTE ARGENTINO
<http://www.portaldesalta.gov.ar/patrimonio.html>
3. Fernández Balboa, “Carlos Patrimonio intangible de la Argentina” “Aunque no la veamos, la cultura siempre está”. Y Museos, Monumentos y Sitios Históricos de la Argentina “Casas de KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara (2004) Intangible Heritage as Metacultural Production Museum International 221–222, 56: (1–2) pp.52-65 cosas”. Digitales. Educar.
4. DUPEY, Ana María (2013) La apelación al folklore en las políticas culturales globales en Narrativa Folklórica y Sociedad. Miradas cruzadas desde cuatro continentes. Santa Rosa, Subsecretaría de Cultura, pp.31-37